# AMINTA.

## FÁBULA PASTORAL DE TORCUATO TASSO,

TRADUCIDA

POR D. JUAN DE JÁUREGUI.

## PERSONAS.

AMOR, *en hábito pastoril.*
DAFNE, *compañera de Silvia.*
SILVIA, *amada de Aminta.*
AMINTA, *enamorado de Silvia.*
TIRSI, *compañero de Aminta.*
SÁTIRO, *enamorado de Silvia.*
NERINA, *mensajera.*
ERGASTO, *mensajero.*
ELPINO, *pastor.*
CORO DE PASTORES.

## PRÓLOGO.

AMOR, *en hábito pastoril.*

¿Quién creyera que en esta humana forma,
Y así en estos despojos pastoriles,
Estaba oculto un dios? No un dios agora
Salvaje ó de la plebe de los dioses,
Mas entre los celestes y los grandes
El de mayor poder; que muchas veces
Derriba á Marte la sangrienta espada
De la robusta mano, y á Neptuno,
Que las tierras combate, el gran tridente,
Y los rayos á Júpiter supremo.

En este aspecto y en aquestos paños
No reconocerá tan fácilmente
Mi madre Vénus al Amor, su hijo.
Esme forzoso andar huyendo della,
Y disfrazarme así, porque ella quiere
Disponer á su gusto de mis flechas
Y de mí mesmo; y de ambicion movida,
Cual liviana mujer, me insiste y lleva
A las ilustres cortes y los cetros,
Y allí procura que mi fuerza emplee;
Y sólo al vulgo de ministros mios,
Mis menores hermanos, da licencia
Que puedan alojarse entre las selvas,
Y usar las armas en silvestres pechos.
Yo, que no soy criatura, aunque mi rostro
Lo representa y mi ademan travieso,
Quiero usar de mis armas á mi gusto
Y disponer de mí segun mi antojo;
Que á mí fué concedido, y no á mi madre,
El fuego omnipotente y arco de oro.
Por esto, disfrazándome y huyendo,
No su imperio, que en mí no tiene alguno,
Mas los ruegos, que al fin, siendo de madre,
Tienen fuerza, me escondo entre las selvas
Y en las cabañas de la gente humilde.
Ella me sigue y busca, prometiendo,
A quien me manifieste, un dulce abrazo
O algun premio mayor, cual si no fuese
Yo poderoso para dar en cambio
Regalos semejantes ó mayores
A quien me encubra della. Esto á lo ménos
De cierto sé: que los halagos mios
A las doncellas les serán más gratos,
Si yo, que soy Amor, de amor entiendo.
Así me busca de ordinario en vano;



Que nadie quiere revelarme, y callan.
Pues por estar áun más oculto, y que ella
No pueda descubrirme por las señas,
Dejé las alas, el aljaba y arco;
Mas no por eso vengo desarmado,
Que aquesta que parece simple vara,
Es mi encendida hacha transformada,
Y toda espira llamas invisibles.
Tambien aqueste dardo, aunque no tiene
La punta de oro, es de divino temple,
Y doquiera que pica, amor imprime.
Hoy he de hacer una profunda herida,
No ménos incurable, al duro pecho
De la más cruda ninfa que en los campos
Siguió jamas el coro de Diana.
Será tan grande llaga la de Silvia,
Que este es el nombre de la ninfa fiera,
Como una que yo hice, habrá algun tiempo,
Al tierno pecho del zagal Aminta,
Cuando los dos de un modo pequeñuelos,
Él por el campo á caza la seguia;
Y porque el golpe en ella más encarne,
Esperaré que la piedad primero
Ablande el duro hielo, que apretado
Al rededor del corazon le ha puesto
La honestidad y virginal decoro;
Y en el instante mismo que lo sienta,
Algo más tierno, lanzaréle el dardo;
Pues para ejecutar cómodamente
Mi empresa noble, ir quiero á entremeterme
Envuelto con la turba de pastores,
Que todos festejantes, coronados,
Aquí se juntan ya, donde los dias
Solenes gastan en solaz y fiesta,
Y fingiré ser uno de su escuadra.

En este puesto, en este, haré mi golpe,
Que no le puedan ver mortales ojos.
Hoy estas selvas en manera nueva
Se oirán hablar de amor; hoy ha de verse
Que aquí presente mi deidad asiste
Ella en sí misma, y no en ministros suyos.
Inspiraré sentido noble y puro
A los rústicos pechos, y en sus lenguas
Pondré un estilo dulce y delicado,
Pues en cualquiera parte que yo asista
Soy Amor en efecto, en los pastores
No ménos que en los héroes poderosos;
Y la desigualdad de los sujetos,
Como me place, igualo. Esta es la suma
Gloria que alcanzo, el gran milagro mio:
Que suelo hacer las rústicas zampoñas
A la lira más docta semejantes.
Y si mi madre, que desdeña el verme
Andar errando por agrestes bosques,
Esta verdad no reconoce acaso,
Ella es ciega, no yo, que falsamente
Usa llamarme ciego el ciego vulgo.

---



# ACTO PRIMERO.

## DAFNE Y SILVIA.

DAFNE.

¿Querrás, Silvia, en efecto,
Sin los placeres de la hermosa Vénus
Pasar tus verdes y floridos años?
¿Ni oirás el dulce nombre
De madre, ni verás los tiernos hijos
Con apacible juego rodearte?
Muda, muda de intento,
Simplecilla de tí, que no te entiendes.

SILVIA.

Siga otra los contentos amorosos,
Si es que hay en el amor algun contento.
Yo desta vida gusto, y mi deleite
Es atender al arco y la saeta,
Seguir la fiera fugitiva, y luégo
Aterrar combatiendo la más brava;
Y miéntras no faltaren
Al bosque fieras y á la aljaba flechas,
A mí no temo que placeres falten.

DAFNE.

Desabridos placeres